

## REFLEXIÓN

### SOBRE EL MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO CON MOTIVO DE LA JORNADA MUNDIAL DE LA MISIONES 2020.

Nuevamente el próximo Domingo Universal de Misiones (DUM), que cada año se celebra el tercer domingo del mes de octubre, se desarrollará en un contexto particular. Digo “nuevamente” pues el año pasado, en nuestro país, la celebración se realizó en un contexto de explosión social. Este año nos preparamos para celebrarlo en un contexto de crisis sanitaria provocada por el virus COVID19. Pandemia que esperamos que para esa fecha esté en proceso de retirada.

Ambas crisis, la social y la pandemia, han sacado a luz muchos aspectos que como país y como comunidad eclesial no considerábamos o no tomábamos en cuenta.

La crisis social demostró que al interior de nuestro país existen fronteras que son invisibles, pero fronteras al fin y al cabo. Son fronteras que obstaculizan la comunicación entre ambos lados. Quienes habitan en las urbes, no conocen lo que sucede en las áreas sub urbanas o rurales. Los que viven en la holgura económica no imaginan como subsisten las personas de escasos recursos. Por su lado el COVID19 está demostrando la desigualdad existente en el acceso a bienes tan elementales como la salud. El hacinamiento en la que buena parte de la población urbana vive, no ha permitido controlar la pandemia. Ni mencionar el hecho de ser una sociedad individualista y que se aproxima a Dios solo cuando necesita de Él.

Estas y otras constataciones que hemos realizado durante este último año nos han ayudado a tomar conciencia de que hay otras personas con la misma dignidad que tengo yo. Que existen personas no muy lejos de mí, que por las injusticias o la falta de solidaridad, llevan una vida indigna para un ser humano, para un hijo de Dios.

Estas realidades que dividen, no son del agrado a los ojos de Dios. Por tanto, son situaciones que deben ser transformadas y es necesario que alguien realice esa transformación. Pero ¿quién? Ante esta situación, hoy se actualiza la pregunta que Dios hace a Isaías ¿A quién enviaré?

Ante la actualización de la pregunta, también debería actualizarse la respuesta de Isaías: “Aquí estoy yo, envíame”<sup>1</sup>. Pero ¿quién ese ese Isaías de hoy que acepte ser enviado por Dios?

Desde el inicio de su pontificado, el papa Francisco nos ha invitado a partir hacia las fronteras existenciales. En nuestro país los obispos nos han animado a ser una Iglesia en salida, es decir, se nos está invitando a vivir una experiencia de fe “en salida”.

No se puede negar que muchas veces la respuesta a esta invitación ha sido difícil plasmarla. Pero tanto, la crisis social como la pandemia, nos han puesto en una situación que si somos coherentes con nuestra fe, debemos decir como Isaías: “Aquí estoy Señor, envíame”.

Envíame a las periferias existenciales. Es decir, donde se encuentren las personas que están viviendo situaciones “al limite”. A esas personas que viven en la marginalidad, las totalmente abandonadas, las desechadas por la sociedad, las que no descubren el sentido de su vida, en fin las que no te han descubierto a ti.

Envíame al otro lado de las fronteras invisible de mi país. Donde no solo pueda encontrarme con mis compatriotas que viven en los campos, en las minas, en las caletas de pescadores, en los lugares más recónditos de las pampas nortinas, en los bosques del centro sur, o en los canales patagónicos, ayúdame a no solo encontrarme con ellos, ayúdame a conocer lo más profundo de su alma y a descubrir tu presencia en medio de ellos.

---

<sup>1</sup> Is. 6,8

Envíame a traspasar las otras fronteras existentes. Para poder encontrarme con aquellos que son diferentes a mí, con los migrantes, la juventud los pueblos originarios y gitanos.

En fin, envíame a traspasar incluso las fronteras que aún no he descubierto.

Hago votos para que el próximo Domingo Universal de Misiones, cada uno de nosotros en particular, y también como comunidad eclesial, podamos no solo descubrir las fronteras existentes en nuestro entorno, sino también que podamos responder a la pregunta que hace Dios así como lo hizo Isaías: “Aquí estoy Señor, envíame”.

El Señor les Bendiga

Mons. Jorge Vega, svd.  
Obispo prelado de Illapel  
Presidente de la Comisión de Misiones CECH